

# **Desafíos de las Universidades en la Argentina para la inclusión social y el desarrollo sustentable**

---

**Por el Dr. Héctor Masoero,**  
Miembro de Número de la Academia Nacional  
de Ciencias de la Empresa (ANCEM)

La sociedad actual se caracteriza por la primacía de las ventajas competitivas del conocimiento, tanto para las naciones como para las organizaciones y las personas. En este escenario, es evidente que la educación superior juega un rol clave. Una educación superior de calidad es una de las condiciones indispensables para alcanzar el desarrollo sustentable del país.

Tal educación supone necesariamente exigencia, esfuerzo, disciplina, un uso inteligente de la tecnología para facilitar los procesos de enseñanza, profesores sólidamente formados y permanentemente actualizados que perciban buenas remuneraciones y, por supuesto, alumnos dispuestos a participar activamente en hacer suyo el desafío de aprender. En definitiva, se trata de hacer las cosas bien imprimiendo pasión a la gestión educativa.

Pero, ¿qué significa hacer las cosas bien en educación superior? Significa respetar las reglas establecidas, llegar a horario, dictar clase, exigir, promover el espíritu crítico y los valores éticos, brindar contención a los alumnos que lo necesiten, actualizar periódicamente los planes de estudio, conocer y adaptar al propio contexto las mejores prácticas locales e internacionales, someterse a procesos externos de evaluación y acreditación, identificar las competencias clave en las que deben ser formados los futuros profesionales, mantener un intercambio permanente con el sector productivo, promover las capacidades emprendedoras, generar conocimiento y transferirlo a la sociedad. También supone incentivar el aprendizaje organizacional, evitando estructuras excesivamente burocráticas, el aislamiento del entorno, la autocomplacencia y la cultura de ocultación de los errores. En síntesis, hacer las cosas bien significa brindar una educación de calidad.

Sin embargo, el objetivo es aún más amplio: consiste en trabajar para que el mayor número posible de jóvenes tenga acceso a esa educación de calidad, a fin de contar así con las herramientas necesarias para el progreso social y económico del país. Pero para llegar a una proporción importante de la población es necesario introducir otro término en la ecuación: la eficiencia en la gestión. Es imprescindible que las universidades, tanto públicas como privadas, hagan foco en la productividad. ¿Qué significa poner énfasis en la productividad en educación superior? Sencillamente brindar una formación de calidad con el menor costo posible, bregando por la excelencia académica sin malgastar los recursos disponibles. No nos podemos dar el lujo de derrochar en la educación superior. Una mayor productividad implica obtener mejores resultados incrementando los recursos únicamente en la medida necesaria. Para alcanzar este objetivo es imprescindible exigir responsabilidad, ingenio y una cultura de rendición de cuentas a quienes administran las universidades. Es necesario ser cada día más productivos, generando conocimiento y manteniendo siempre una adecuada proporción entre alumnos y docentes por curso. Cada peso presupuestado en el sistema de educación superior debe ser invertido con criterio, buscando los mejores resultados posibles en el aprendizaje de los estudiantes y en la producción de conocimiento.

No es cierto que una universidad masiva no pueda ser de calidad. Nadie duda de la formación de excelencia que ofrecen Harvard University o Stanford University, por citar sólo dos ejemplos de universidades con gran cantidad de alumnos y reconocimiento global.

Asimismo, tampoco es cierto que una universidad sea necesariamente buena simplemente por tener pocos alumnos. Pensar que la Universidad sólo debe estar reservada a unos pocos es resignar su histórico rol como instrumento de movilidad social. A nivel institucional, en una sociedad globalizada en la que prima el conocimiento como ventaja competitiva, supone resignar las posibilidades de verdadero desarrollo (aunque no necesariamente las de crecimiento). El acceso a la Universidad no puede ni debe estar concebido para una minoría. Por el contrario, es un imperativo lograr el acceso a la Educación Superior de una amplia proporción de la población, al tiempo que resulta imprescindible garantizar estándares internacionales de calidad.

En síntesis: es posible brindar una formación de calidad en una universidad de gran porte, sea pública o privada. La calidad no está determinada por el tamaño, sino por la buena gestión. Una administración eficiente y racional de los recursos (docentes, alumnos, producción intelectual e instalaciones) permite conjugar calidad con cantidad. Articular con éxito estos dos términos es justamente el gran desafío de la educación superior en la Argentina.

Publicado en:

**EL CRONISTA - 29/08/08 - P. 17 – Cuerpo Principal (Sección Tribuna)** bajo el título:  
"Las universidades y la inclusión social"